

I

Estás aquí
y no sabes
dónde termina el tacto.
Estás aquí,
oscuramente aquí,
ciegamente anudado a tu estatura,
preso por esta piel,
encarcelado por tu nombre,
quieto bajo el fluir profundo
de la sangre incesante.

II

Estás aquí
y no sabes
si es que el aire termina
en esas alas rotas;
si el rito
ha terminado fácil
o no,
o tú no estás aquí,
o te has ido
al otro páramo
para saber
dónde termina el aire
y si termina.

POEMA

¿Qué demencia reposa en medio de la hoguera?
¿Qué imágenes,
bajo qué dolor, bajo qué ausencia
aguardan con sus lanzas verdinegras?
¿Qué tibia voz de llanto
se desnuda doliente en medio del paraje?
¿Qué sonido se nutre
del fuego en que consume
su densidad el tiempo?

Sólo
el dolor de un dios
nos contesta en la sangre.
Sólo carne, vísceras puntiagudas, huesos,
cerebro, corazón, pies y silencio.
Sólo sudor, cabellos nos responden.
Sólo un ruido de hallazgo,

la sílaba final de nuestros nombres
y este lento puñal que cupo en nuestras venas.
Sólo un clamor espeso de agonía,
un hambre oscura,
un ansia redimida.
Sólo una suave luz aprehendida en la noche.
Sólo un párpado, sólo un hambriento pecho
que nos vive.

LÁMPARA DE OTOÑO

[*La luz diferente*]

Lámpara de otoño o durazno
o sol.

(Desde esta orilla
se ven los ojos de un relámpago azul
madurado y caído —extraño fruto, aguja del tormento—
del árbol cristalino
del espejeante Asombro.)

Lámpara de otoño cerca de la ventana.

(Sal, asbesto, trigo sin abandono,
amargura de siglos agazapados en el monte,
al acecho, armas de abrumadora sangre.)

Lámpara de otoño
bajo la suave arteria que atraviesa,
sobre el camino de un solo resplandor,
la condición del triste
y la esbeltez de mármol
del solitario en cárcel de delirio,
del suicida cayendo
entre vidrios agudos
y vigiliadas.